

## Albert Schweitzer (1875-1965): ficción y reconstrucción histórica en el cine

Antonio Carreras Panchón

Departamento de Psiquiatría, Medicina Legal e Historia de la Ciencia. Universidad de Salamanca (España).

Correspondencia: Antonio Carreras, Facultad de Medicina, Campus Miguel de Unamuno, 37007 Salamanca (España).

e-mail: [acp@usal.es](mailto:acp@usal.es)

Recibido el 26 de septiembre de 2012; aceptado el 2 de octubre de 2012.

---

### Resumen

La concesión en 1952 del premio Nobel de la Paz a Albert Schweitzer (1875-1965) supuso no solo un reconocimiento de su compromiso altruista en África sino también su conversión en una celebridad mundial. Se trataba de un personaje lleno de facetas infrecuentes (teólogo, filósofo, médico, músico) que defendía una ética universal, el "Respeto a la vida", que estaba en riesgo por la amenaza de un conflicto nuclear promovido por la guerra fría. El teatro y el cine le dedicaron muy pronto su atención con una intención abiertamente apologética. Tras la descolonización y el fin del socialismo real se ha producido también una revisión cinematográfica de su figura que, en muchas ocasiones, atiende más a las inquietudes actuales del momento cronológico en que se ha rodado el filme que a un análisis de las contradicciones y limitaciones del personaje. El "biopic" es el género cinematográfico donde se impone la libertad de guionistas y directores que enfatizan sobre sucesos y comportamientos que pueden resultar más atractivos para el público. También el documental elaborado con un seguimiento muy atento a reforzar la figura del personaje ha dado paso a otros acercamientos, donde diversos interlocutores que conocieron a Schweitzer, ofrecen una interpretación más matizada y contrastada de un hombre complejo.

**Palabras clave:** Schweitzer, religión y medicina, teorías éticas, cooperación internacional, voluntariado, documentales, cine.

---

### Summary

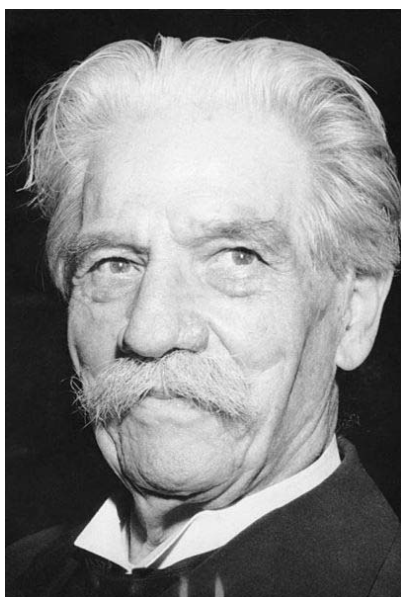
The 1952 Nobel Peace Prize granted to Albert Schweitzer (1875-1965) meant not only an acknowledgement of his altruistic work in Africa but also implied his development into a global public figure. His influence covered a wide range of fields (theologian, philosopher, musician, physician). In the context of the cold war and the menace of a nuclear war, he advocated for a universal concept of ethics and the "Reverence for life". His life was very soon object of dramatisations, both in film and theatre plays, often openly apologetically. Following the decolonization and the fall of real socialism, his figure has been revisited in a number of films. However, many of these modern dramatisations tend to focus on then-current concerns and disregard the contradictions and limitations of Albert Schweitzer. The biopic is a genre where the freedom of scriptwriters and directors prevail, and where those specific events that may be most appealing to the public are emphatically portrayed. The documentary film, intended to enhance the image of the person, has given way to other approaches, where a number of Schweitzer acquaintances provide a more clear and corroborated picture of his complex personality.

**Keywords:** Schweitzer, Religion and Medicine, Ethical Theory, International Cooperation, Voluntary Workers, Documentaries, Factual Films.

El autor declara que el artículo es original y que no ha sido publicado previamente.

### Entre el compromiso intelectual y la llamada de África\*

En una vida rebotante de facetas diversas como la de Albert Schweitzer (1875-1965), es difícil reducir su imagen pública a una sola actividad. Teólogo, musicólogo, organista, defensor constante de un pacifismo comprometido, Schweitzer encontró en su tardía graduación como médico (concluida con 37 años) un espacio profesional para desarrollar su compromiso social, pero sin desatender nunca totalmente las otras dimensiones de su rica personalidad. Contrario a cualquier especialización, que consideraba restringía el horizonte del hombre y le incapacitaba para analizar la realidad de su entorno, evitó siempre, aun a riesgo de una inevitable dispersión, reducir su vida a una profesión exclusiva.



Lambaréné, en la entonces colonia francesa de Gabon, fue el lugar donde desde 1913 transcurrió su vida y llevó a cabo una labor de atención sanitaria, educativa y religiosa dirigida a mejorar las condiciones de vida de la población nativa. Conferencias y conciertos fueron el objeto fundamental de sus periódicos viajes a Europa en un ininterrumpido afán por captar fondos para su hospital y divulgar, cada vez de manera más insistente, su ideal de perfeccionamiento ético.

Hasta llegar a la concreción de este ideario Schweitzer realizó un largo recorrido intelectual que le sitúa en medio de algunas de las encrucijadas culturales más interesantes de nuestro tiempo. Hijo de un pastor protestante, teología y filosofía fueron las disciplinas hacia las que dirigió su inquietud intelectual al iniciar sus estudios universitarios. Entre sus publicaciones teológicas una obra fundamental, todavía hoy reeditada, aparecida por primera vez en 1906, *Geschichte der Leben Jesu Forschung*, *Investigaciones sobre la vida de Jesús* en la traducción española, culminaba todo un proceso de investigación iniciado el siglo XVIII sobre las posibilidades de reconstruir la vida y el pensamiento de Jesús empleando los métodos y el rigor de la historiografía ilustrada y positivista. Schweitzer demostraba de manera definitiva que tal proyecto se había mostrado inviable, el Jesús histórico quedaba desbordado por su propio mensaje y la abundantísima bibliografía consultada se mostraba llena de limitaciones y contradicciones.



Sus tesis teológicas estaban cuestionadas por muchas iglesias reformadas de modo que en su compromiso con la Société des Missions Évangéliques de Paris, primer contacto para su trabajo en África, renunció inicialmente a la predicación misionera. Un pensamiento progresivamente secularizado, aun manteniendo su fundamentación religiosa original, se convirtió en el ideario que incansablemente difundió como resultado de sus nuevas experiencias. El "Respeto a la vida", entendido

\* Schweitzer es autor de una obra literaria muy amplia, entre 1995 y 2006 se han publicado en Munich siete volúmenes de sus escritos e inéditos. Sus libros más populares y accesibles son *À la orée du forêt vierge*. París: Albin Michel; 1965; *De mi vida y mi pensamiento*. Barcelona: Aymá; 1966; *J.S.Bach: el músico-poeta*. Buenos Aires: Ricordi Americana; 1985 y *las Investigaciones sobre la vida de Jesús*. Valencia: Edicep; 1990. Recientemente han aparecido ediciones en alemán, francés e inglés del epistolario mantenido entre 1902 y 1912 con su esposa Helene. Su biografía ha dado lugar también a distintas publicaciones Pierhal J. *Albert Schweitzer. La vida de un hombre bueno*. Barcelona: Noguer; 1955; Vázquez Borau J L. *Albert Schweitzer*. Madrid: Fundación Emmanuel Mounier; 2009; Brabazon J. *Albert Schweitzer: a biography*. Syracuse NY: Syracuse University Press; 2000. Oermann N O. *Albert Schweitzer. Eine biographie*. Munchen: C.H.Beck; 2009; Munz W. *Albert Schweitzer's Lambarene: a legacy of humanity for our world today* Rockland: ME: Penobscot Press; 2010.

como el compromiso de todo hombre con la conservación de cuanto vive a su alrededor, era el único principio capaz de generar el cambio en la conducta de los individuos imprescindible para alcanzar una sociedad verdaderamente libre y justa. A través del deseo de vivir que comparten hombres, animales y plantas, se levanta una exigencia ética universal que es preciso imponer y conservar a toda costa: el respeto o reverencia por la vida. Desde la tradición crítica de la Reforma, Schweitzer censuraba un progreso material que no se había acompañado de un avance similar de los valores morales individuales. Las guerras de la primera mitad del siglo XX eran la demostración de este fracaso esencial. En sus últimos años, los peligros que para el futuro de la humanidad representaba la aplicación militar de la energía atómica, le llevaron a denunciar reiteradamente –recuérdese su famosa carta a Kennedy y Kruschev- esta angustiada realidad. Para las corrientes actuales de pensamiento, más sensibles ante el medio ambiente o el respeto a los animales, Schweitzer es un precursor al más alto nivel, un hombre capaz de advertir de los riesgos de un intervencionismo humano exacerbado que degrada la tierra y el propio sustrato de nuestra existencia.

Si para los teólogos Schweitzer es el exegeta que supera las limitaciones de la aproximación historicista, los musicólogos ven en él al especialista en Bach y a uno de los mejores concertistas de órgano de su tiempo. En su familia el estudio y la práctica de la música eran habituales y Schweitzer tuvo una formación musical que procuró siempre acrecentar. En su casa en África un piano vertical llenaba el ocio que le dejaba la actividad médica. Los conciertos y su libro sobre Bach, publicado casi simultáneamente con las *Investigaciones sobre la vida de Jesús*, financiaron tanto el mantenimiento del hospital de Lambaréné como la casa familiar de Gunsbach (en Alsacia, perteneciente a Francia desde 1920) donde tenía centralizada la imprescindible infraestructura de apoyo a su proyecto africano. Defensor de los instrumentos musicales diseñados en los siglos XVII y XVIII, Schweitzer consideraba que los más tecnificados y complejos órganos posteriores deformaban los sonidos que habían imaginado los antiguos compositores. Volver a la pureza del Bach más auténtico fue lo que buscaba recuperar desde la sencillez del instrumento con una ubicación en un lugar del templo que no alterase la sonoridad de la partitura original.

El abandono de Europa no supuso el fin de su actividad intelectual, por el contrario África le aportó tiempo y reflexión para la elaboración de libros muy diversos, desde la significación de la predicación de Pablo de Tarso a la obra de Goethe, de sus escritos sobre pensamiento hindú a reflexiones sobre ética y civilización. Con otras

publicaciones de contenido más ligero y asequibles para el gran público consiguió llamar la atención sobre las necesidades de su hospital y propagar también su ideal de compromiso con la naturaleza y los animales. Algunas biografías antiguas y más recientes, buscan acercarse a una personalidad compleja no exenta de contradicciones pero cuyo compromiso resulta siempre conmovedor.



### Una vida en el cine: el hombre y el personaje público

Para el cine no podía menos de resultar atractiva una figura de una trayectoria tan insólita y no han faltado aproximaciones, con grados de acierto e intención muy diversa. Es evidente que encerrar en el limitado marco de un guión cinematográfico una vida, larga en el tiempo y compleja por sus intereses, es un reto para cualquier cineasta. Y por ello se ha buscado poner los focos en algún momento temporal de su peripecia o en alguna faceta que podía resultar más interesante desde las inquietudes del espectador. Durante su vida una obra teatral, *Il est minuit, Dr. Schweitzer*, de Gilbert Cesbron, estrenada en 1951, dio lugar a la película, de André Haguët, de igual título aparecida en 1952<sup>1</sup>. Al año siguiente la concesión del premio Nobel de la Paz (se otorgó en 1953 el correspondiente al año 1952) y su participación en plena guerra fría en campañas a favor de la concordia internacional acrecentaron una relevancia pública que le acompañaría hasta el final de sus días. El texto de Cesbron y la película inmediata reforzaban los aspectos más heroicos del personaje y revisaban, desde la perspectiva de 1914 en que transcurría la acción, la necesidad de superar en una



Europa recién salida de la Segunda Guerra Mundial los antagonismos nacionales que habían enfrentado a sus habitantes. El confinamiento por las tropas coloniales de Schweitzer en el Lambaréné francés, y su internamiento posterior en Francia, recaían en un hombre que había antepuesto los privilegios de una posición social relevante en Europa por la atención a los menos favorecidos en un rincón de África. Nacido en la Alsacia alemana (que había vuelto a ser francesa tras la paz de Versalles) Schweitzer padecía en su carne las contradicciones de la política europea sacudida desde la Edad Media por los enfrentamientos nacionales. El absurdo de esta situación se reforzaba con la presencia de unos actores que debatían, en la mejor tradición de la literatura católica de tesis, sobre sus diferentes posiciones morales ante la guerra. La película estaba rodada con una notable economía de medios, casi en su totalidad en decorados de estudio y las tomas realizadas en Gabón tenían un aire de documental que se integraba difícilmente con las acartonadas secuencias rodadas en Francia. Originalmente concebida como una obra teatral, la adaptación cinematográfica del guion abundaba en el carácter pacifista del texto aunque evitaba edulcorar en exceso la peripecia del personaje. En cualquier caso, en una Francia salida hacía pocos años de la guerra con Alemania,

la película reforzaba el orgullo nacionalista frente al vecino del Este. Tras la partida por el río, hacia el confinamiento europeo con que acababa la película, un texto ya sin imágenes dejaba pocas dudas sobre la intención propagandística del filme: “Él ha regresado... ha vuelto a empezar. Tras el armisticio, Alsacia recobrada, el doctor Schweitzer, ciudadano francés, ha vuelto a Lambaréné no teniendo más que un objetivo, que una esperanza, aliviar el sufrimiento... curar... salvar... hasta el último minuto de su vida”.

En 1952 la población francesa no era todavía sensible a los efectos indeseables del colonialismo; y el espectador mayoritario imaginaba a la población autóctona beneficiándose de la tutela de la metrópoli. Schweitzer se había convertido en el más alto testimonio del altruismo y el compromiso con los más desfavorecidos, en un momento en que sólo instituciones de carácter abiertamente confesional, con el respaldo de fuertes organizaciones religiosas, se ocupaban de mejorar las condiciones de vida de las colonias africanas. Aun cuando en la misma Francia, entre jóvenes procedentes de ultramar, había surgido ya una reacción anticolonialista que reivindicaba la “negritud” como elemento de identidad, el mensaje de la película era ajeno a esa sensibilidad. En efecto, los africanos aparecían como personajes totalmente secundarios y en más de una secuencia con un grado de violencia e irresponsabilidad que justificaba la presencia pacificadora y educadora de los europeos. No faltaron desde luego algunas voces críticas ante esta interpretación del personaje. No todo era autosatisfacción y complacencia por mucho que así intentase presentarlo un sector de la sociedad francesa. Boris Vian en uno de sus más ácidos poemas le lanzaba a Schweitzer, en 1959, una brutal andanada harto de tanta exaltación beatífica (*“Jouez de l’orgue avec vos pieds/Étudiez Bach si ça vous plaît/Mais sachez que depuis cent ans/En long en large et en travers/Qu’il soit minuit, qu’il soit midi/Vous me faites chier, docteur Schweitzer/Il importait que ce fût dit ...”* [Toque el órgano con los pies/estudie a Bach si le gusta/ pero sepa que desde hace cien años/a lo largo, a lo ancho y de través/sea medianoche o mediodía/usted me da caglera, doctor Schweitzer/ Importa que esto se diga...]). Era un rechazo completo, desde posiciones iconoclastas de izquierda, hacia cualquier conducta “ejemplar” difundida por la propaganda burguesa. Pero tampoco estaba ausente un cierto hartazgo de un personaje al que la prensa había cubierto de elogios y descrito como un dechado de cualidades<sup>2</sup>.

### El documental como fuente histórica

Frente al carácter decididamente discursivo de *Il est minuit, Dr. Schweitzer*, otra película *Albert Schweitzer* (1957) de Jerome Hill (<http://www.youtube.com/>

[watch?v=Gf4B9v0s0CY](https://www.youtube.com/watch?v=Gf4B9v0s0CY)) optó por un seguimiento más inmediato de los textos autobiográficos del propio Schweitzer (sobre todo su difundido libro *De mi vida y mi pensamiento*). Reconocida con el Óscar de la Academia del Cine al mejor documental de ese año, se ha convertido en la fuente iconográfica principal para la caracterización del personaje y el conocimiento de la vida cotidiana en el hospital. Algunas secuencias del documental, o material filmado que no se incorporó al montaje definitivo, siguen siendo con frecuencia utilizadas en otras revisiones tanto del cine como de la televisión. Es el gran documental histórico sobre la vida de Albert Schweitzer<sup>3</sup>.

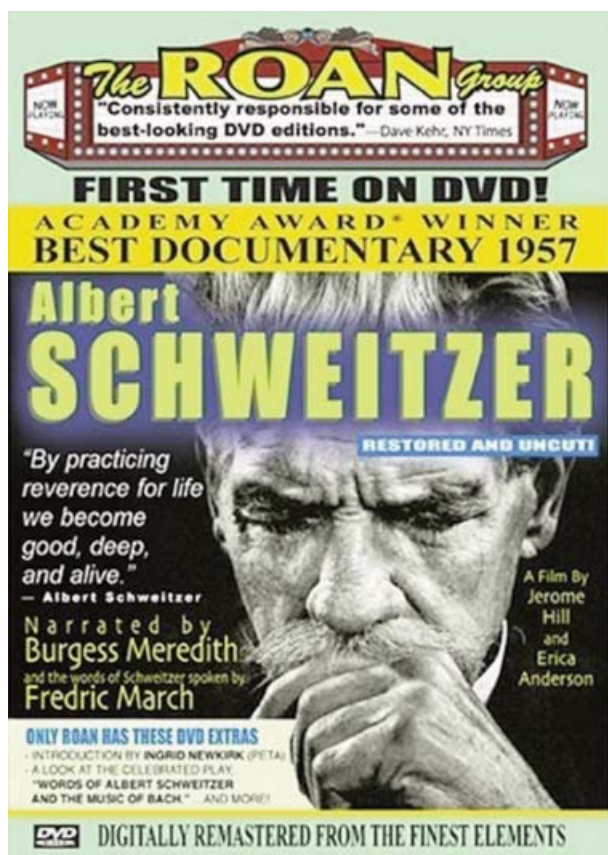
Las imágenes buscaban reproducir la realidad en la mejor tradición del género, siguiendo los precedentes de los grandes directores del documental, de Flaherty a Rouquier, cuya influencia es muy notoria. No faltaban unas líneas al comienzo de la cinta para informar que ésta era el resultado de seis años de preparación y que los autores agradecían la ayuda que Schweitzer y sus colaboradores les había prestado en medio de sus múltiples ocupaciones. En un contrapunto, hábilmente montado, una estancia de Schweitzer en Europa se acompañaba de las imágenes de su infancia y juventud al tiempo

que se comentaba su actividad como teólogo y músico. La hermana y el nieto aparecían brevemente en una evocación ficticia de la madre y el Schweitzer-niño, como se venía haciendo en las reconstrucciones documentales desde los años 30. En la segunda parte de la película se recogía el transcurrir de los días en Lambaréné y las condiciones materiales en que el médico y sus colaboradores desempeñaban su oficio. Es aquí donde el carácter testimonial del filme, entendido como notarial reflejo de una realidad, es más patente y donde su valor histórico lo hace insustituible. El tono es siempre reverente y de admiración hacia quien se ha comparado en tiempos más recientes con la madre Teresa de Calcuta, aunque no haya mención alguna a la concesión del Nobel concedido unos años antes del estreno.

### La industria del cine en las revisiones de los años 90

Durante más de tres décadas cae sobre Schweitzer el silencio y su figura se difumina en la memoria del gran público. Hay varias razones para entender este olvido. Sobre la época colonial y el papel de las potencias dominantes se ha volcado un descrédito que los países independizados no hacen más que denunciar. La polarización de la guerra fría hace de los países del llamado Tercer Mundo un espacio donde las grandes potencias se disputan influencia y posibilidades de expansión. No hay interés alguno en reivindicar figuras del pasado e iniciar debates que pueden ser fácilmente objeto de controversia y distraer de otros objetivos más rentables. En los medios intelectuales se impone una interpretación de la historia en que el elemento fundamental del cambio está en las masas, en los grupos sociales, en las minorías organizadas. El estudio de las personalidades singulares, de los "grandes hombres", está desacreditado y se ve como algo de otro tiempo y ya superado.

También el cine le vuelve la espalda. Los documentales se vuelcan en los aspectos etnográficos o antropológicos de la realidad (Jean Rouch y sus seguidores), la desigualdad y la injusticia [*Calcuta/ Calcutta* (1969) de Louis Malle] o hacia los aspectos más dramáticos de la política [*Général Idi Amin Dada: Autoportrait* (1974) de Barbet Schroeder] por citar algunos ejemplos significativos. El documental histórico se hace más conceptual y reflexivo (Marc Ferro, Marcel Ophuls) y atiende hacia problemas y situaciones que definen el presente (la *shoah*, el colaboracionismo o la caza de brujas, las guerras de liberación nacional, el conflicto de Vietnam). En definitiva los problemas de la larga duración frente al acontecimiento puntual, según la terminología habitual de la historiografía francesa que reivindica el papel del cine como fuente de conocimiento histórico. No hay tampoco

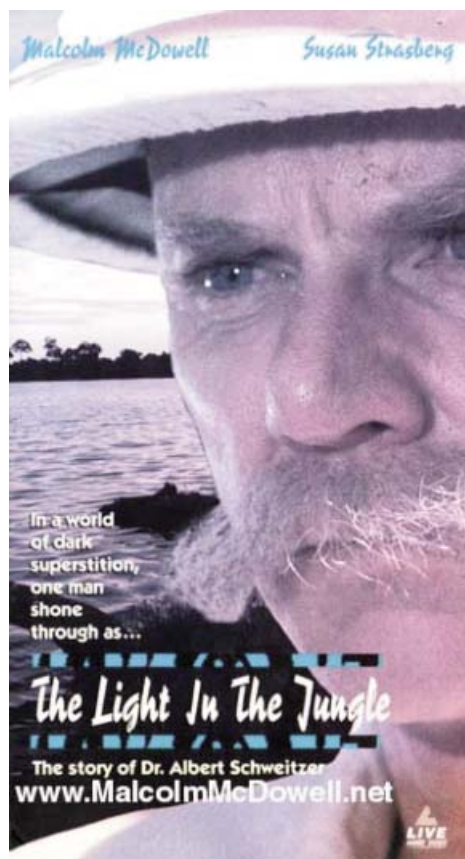


mucho sitio para quienes no toman posiciones en uno de los dos frentes (capitalismo-socialismo de estado) que pretenden imponer su hegemonía. Schweitzer era un sujeto demasiado fronterizo, con una ideología alternativa y que tampoco tenía detrás grupos políticos, sociales o religiosos, capaces de promover su figura.

La recuperación o el *revival* llega en los 90 cuando el fin del “socialismo real” obligó a recuperar modelos de implicación en el bienestar colectivo que no tenían por qué ser inevitablemente revolucionarios o afines a posiciones de izquierda. La difusión del ecologismo y la desconfianza ante los sistemas hegemónicos (económicos, ideológicos, políticos) despertó también la atención hacia compromisos vitales ajenos al compromiso partidario. También el auge del voluntariado laico y despolitizado y el crecimiento de las organizaciones no gubernamentales humanitarias despertaban el interés por un personaje que en gran medida era un precedente modélico de estas nuevas prácticas sociales.

El filme de Grey Hofmeyr, uno de los directores más conocidos del cine y televisión sudafricanos, se estrenó en 1990 cuando en el país se iniciaba un cambio político que desembocaría en 1994 en un gobierno de mayoría negra. *Schweitzer/ The Light in the Jungle* (1990), rodada en Costa de Marfil ensalzaba el compromiso humanitario de Schweitzer, papel del que se ocupó el actor británico Malcolm McDowell mientras la réplica femenina a la figura de Helene, la esposa, la daba la estadounidense Susan Strasberg. Problemas legales en torno a la autoría del guión impidieron la distribución de la película que sólo se ha estrenado en algunos países y no se ha difundido en otros soportes. En la línea habitual contraponía la actividad del médico europeo con la cultura africana y el papel de los curadores y magos indígenas.

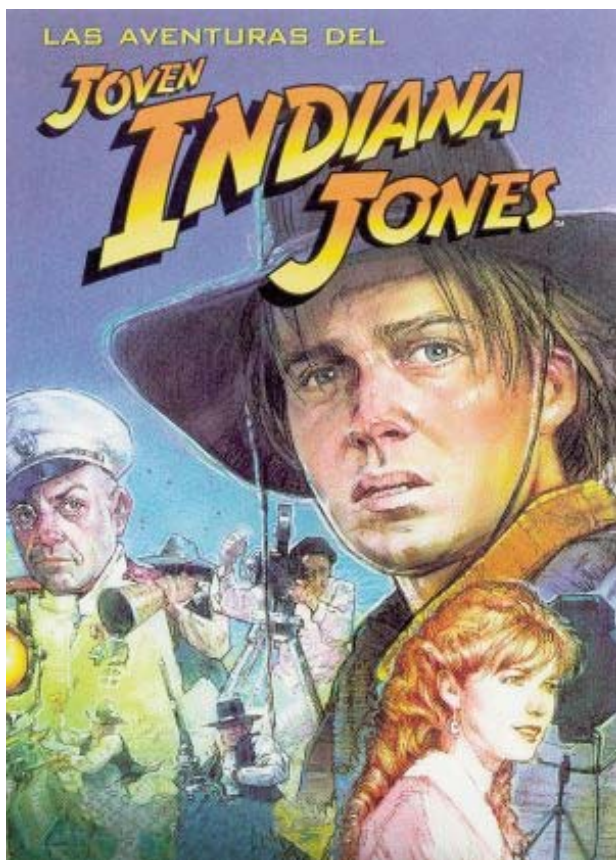
En la mejor tradición del cine de aventuras, Schweitzer se coló como un personaje singular en una serie televisiva rodada en los 90 dedicada a narrar la niñez y juventud de Indiana Jones, el éxito comercial del cine de aventuras de Hollywood de la década anterior<sup>4</sup>. Fue su gran presentación ante las generaciones jóvenes dependientes de la televisión como fuente principal de información. La serie se difundió por las televisiones de todo el mundo y se distribuyó para el consumo doméstico, el encuentro con Schweitzer, con el título único de *Oganga, the Giver and Taker of Life*, integraba los dos episodios iniciales *German East Africa. December 1916* y *Congo, January 1917*. La serie *—Las aventuras del joven Indiana Jones/ The Young Indiana Jones Chronicles—* acumulaba encuentros con personalidades históricas (Picasso, Churchill, Lenin, Puccini, Mustafá Kemal, Freud, Thomas



Edison...) que habrían contribuido a definir la personalidad del arqueólogo aventurero. En plena expedición por la costa ecuatorial africana, durante la primera guerra mundial, Schweitzer curaba al joven Indy que tenía ocasión de disfrutar de una velada musical con el médico y su esposa. El encuentro serviría para que Indiana Jones conociese la doctrina del “Respeto a la vida” y asumiese que luchar contra la enfermedad y a favor de los menos favorecidos era un objetivo superior al dominio a través de la guerra. El episodio se presentaba como el momento definitivo en que el futuro arqueólogo optaba por un criterio ético altruista, su elección por las causas justas y en favor de los más débiles. Los anacronismos se sucedían - el confinamiento de Schweitzer y su mujer se hacía en presencia del joven Jones ¡en 1917!- en una serie que buscaba entretener al espectador, que no ponía reparos a cualquier exceso en la ficción siempre que se asegurase la intriga y el espectáculo.

### La revisión crítica

La película que inició la revisión crítica de Schweitzer, *Le grand blanc de Lambaréné*<sup>5</sup>, se estrenó en 1995 y la separan por tanto más de 40 años del filme de



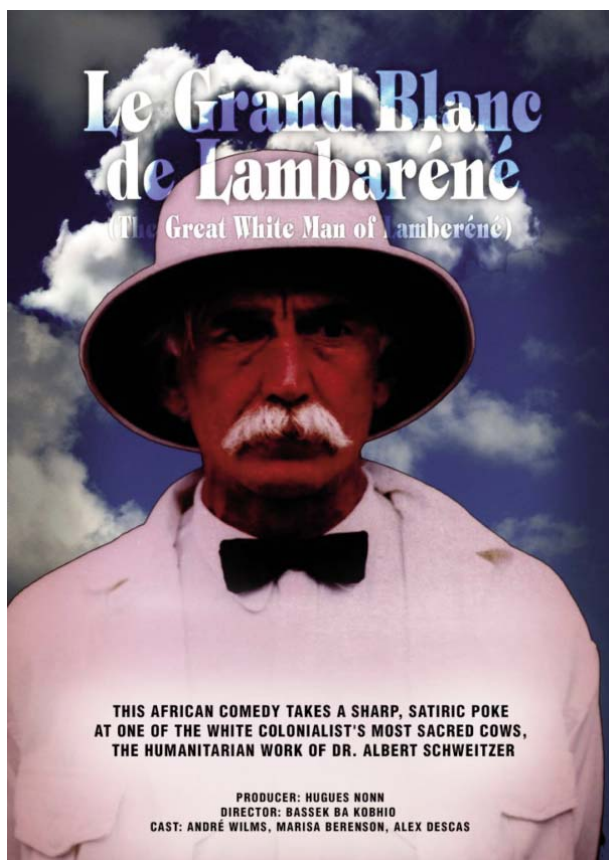
André Haguët y 30 años de la muerte del personaje. En este tiempo la figura de Schweitzer se ha difuminado en el tiempo y el papel de las modernas Organizaciones No Gubernamentales ha hecho cada vez más frecuente la figura del voluntario que se compromete de manera altruista en la reforma de situaciones sociales injustas. Además, después de la independencia alcanzada en los primeros años 60, generaciones de africanos que no han tenido una experiencia directa de la época colonial han sentido la necesidad de recuperar por sí mismos sus raíces no mediatizadas por el eurocentrismo cultural ni por la dependencia económica. Dirigida y escrita por el camerunés Bassek ba Kobhio en coproducción entre Camerún, Gabón y Francia *Le grand blanc de Lambaréné* revisa la figura de Schweitzer desde la perspectiva de los colonizados, de aquellos para quienes su figura no ha sido más que un icono propagandístico de la metrópoli para legitimar la explotación y opresión de otros pueblos.

A lo largo de un periodo temporal que cubre los últimos veinte años de la estancia africana de Schweitzer, se desarrolla un ligero hilo argumental, en que un muchacho indígena Koumba, admirador inicial del alsaciano, se consigue graduar como médico con la

ayuda de su tribu. Su regreso a Lambaréné coincide con la independencia del Gabón, y se sigue de enfrentamientos con los métodos autoritarios y la personalidad rígida del médico europeo ya en sus últimos años. Algunos episodios como la entrevista de Schweitzer con el brujo del poblado, el regreso de los soldados nativos tras el fin de la Segunda Guerra Mundial o la llegada de una periodista que desencadena la arrogancia y el histrionismo del “grand blanc” —el apelativo popular se incorpora sarcásticamente al título—, muestran tanto la radical incompreensión de la realidad local por los colonizadores, como su posición de superioridad frente a la cultura autóctona. El contrapunto europeo de Schweitzer, un factor embrutecido por el alcohol que solo abandona su dependencia ante la proximidad de sus amantes locales, acentúa todavía más la radical injusticia de la experiencia colonial.

Para los admiradores incondicionales de la labor de Schweitzer la película puede ser motivo de indignación y muestra del resentimiento e ingratitud de los colonizados ante la abnegación de quien empeñó su vida en el mantenimiento de su hospital en el interior del África ecuatorial. Y rechazarán el reduccionismo con que los conflictos ideológicos de Schweitzer se silencian o se caricaturizan. Sin embargo es preciso reconocer que el filme tiene muchos más elementos valiosos de los que una displicente mirada “eurocéntrica” pudiera suponer. Hay una documentación iconográfica coetánea que permite al guionista-director reconstruir con gran fidelidad algunas de las actividades cotidianas de Schweitzer, como su ocasional predicación con intérpretes a los nativos, la práctica musical en las horas de asueto imprescindibles para mantener su habilidad de concertista, algunas actividades médicas o la propia disposición de los pabellones de su “hospital”. En su entorno inmediato la esposa (una glacial y hierática Marisa Berenson contrapuesta a la sexualidad intensa de las mujeres de color) parece integrarse con dificultad en el proyecto africano de su marido.

Sobre este entramado Bassek ba Kobhio —ésta es una película de “autor”— hace una crítica de los efectos de la colonización y reivindica los valores autóctonos (familia amplia, solidaridad tribal, bondad natural) frente a la posición más autoritaria de los representantes del poder metropolitano. Nacido en 1957, en la inmediatez de la independencia de los países francófonos descolonizados en los 60, el director-guionista hacía con su película una revisión particular, casi un ajuste de cuentas benévolo (es una coproducción de Gabón y Camerún pero también, no se olvide, de Francia) del papel de los europeos en el continente africano. Militares, funcionarios, maestros, médicos o misioneros, a lo largo del siglo XX,



habían pretendido sustituir unos valores y una cultura, que consideraban primitiva y retrasada, por unas formas de vida supuestamente más refinadas y superiores (Bach frente al tambor africano es el reiterado contrapunto musical de esa incompatibilidad).

A pesar de su crítica Bassek ba Kobhio mantiene una posición general comprensiva hacia el personaje, al que reconoce una buena voluntad de base pero lastrada por su origen geográfico y su edad. Lo que se ofrece es una visión africana de la experiencia altruista y supuestamente civilizadora de muchos europeos, pero sin cargar las tintas sobre algunos aspectos que ya despertaron las reticencias de algunos de sus coetáneos. *Le grand blanc de Lambaréné* es, a pesar de sus excesos, la mejor película hasta ahora existente sobre Schweitzer. Estudio de planos, iluminación, localización de exteriores, muestran una voluntad decidida del director por hacer un cine ambicioso que quiere también ser “africano”. Rodada en una gran parte en espacios naturales cercanos a Lambaréné, ofrece una impresión notable de veracidad, la reconstrucción de ambientes y momentos está muy bien alcanzada y el diálogo y el montaje de las tomas articulan muy hábilmente la voluntad de analizar, con distancia y desde posiciones

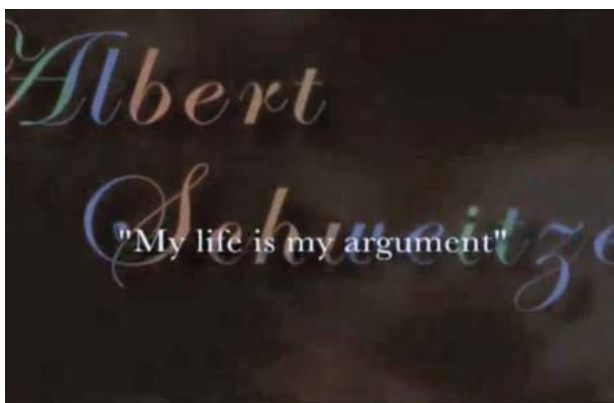
ideológicas progresistas, el fenómeno colonial. Un hábil empleo de la elipsis acredita un conocimiento del lenguaje cinematográfico que no se encuentra en otros filmes mucho más explícitos y empeñados en imponer su mensaje sobre el juicio del espectador.

### El retorno al modelo edificante y la imposición de lo políticamente correcto

Con el nuevo milenio han aparecido otras revisiones de la compleja personalidad del alsaciano. Las cadenas de televisión de contenido temático, la facilidad del montaje cinematográfico y la colaboración de documentalistas han impulsado los reportajes históricos en todas sus formas. Es difícil hacer un seguimiento de toda la producción cinematográfica que dirigida a esos medios ha aparecido en estos años por eso nos limitaremos a las que han tenido una mayor difusión y siguen siendo de consulta fácil a través de Internet. Sin otras pretensiones que informar a un público amplio y dentro de la popular serie de reportajes *La storia siamo noi*, la Rai produjo el documental *Albert Schweitzer. Il rispetto della vita* (<http://www.lastoriasiamonoi.rai.it/pop/schedaVideo.aspx?id=2215>)<sup>6</sup> dirigida por Maurizio Malabruzzi, con entrevistas a algunas personas del entorno familiar y profesional del médico alsaciano que aparecerán reiteradamente en las revisiones de estos años. El afán divulgativo y la preocupación por llegar al gran público dominan sobre cualquier otra pretensión. Preparada igualmente con criterios didácticos por la Quinipiac University *Albert Schweitzer: Mi Life is my Argument* (2005), dirigida por Lyam O'Brien es un documental que busca sobre todo alentar la actividad del voluntariado que realiza la propia universidad a través de su Albert Schweitzer Institute<sup>7</sup>. Es obvio que dados los objetivos de la institución y su búsqueda de la dignificación y el prestigio la imagen que se da del personaje es amable y atractiva. La participación en el documental del expresidente Jimmy Carter con otros dos premios Nobel, Óscar Arias y Betty Williams, así como la de Rhena, la única hija de Schweitzer, refuerza esta intención semipublicitaria del filme. *Albert Schweitzer: Called to Africa* (2006) de





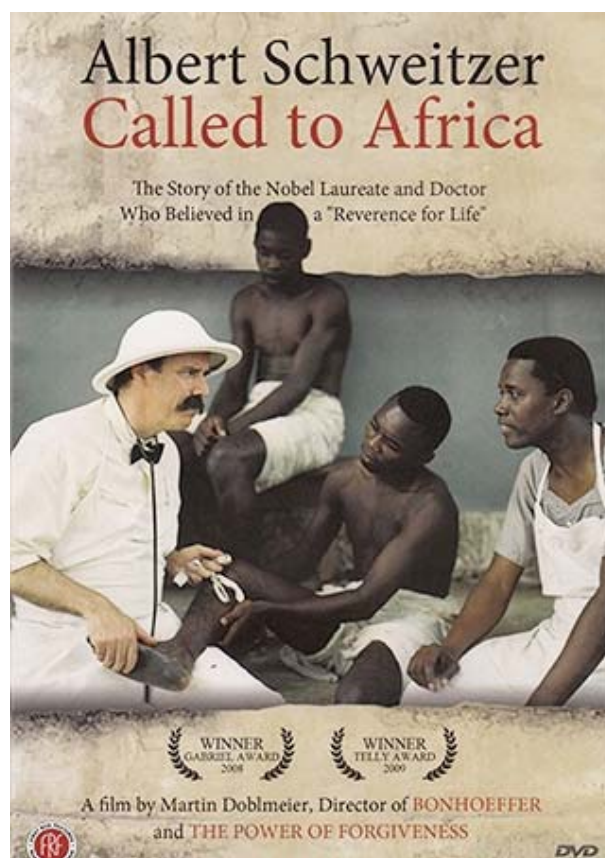


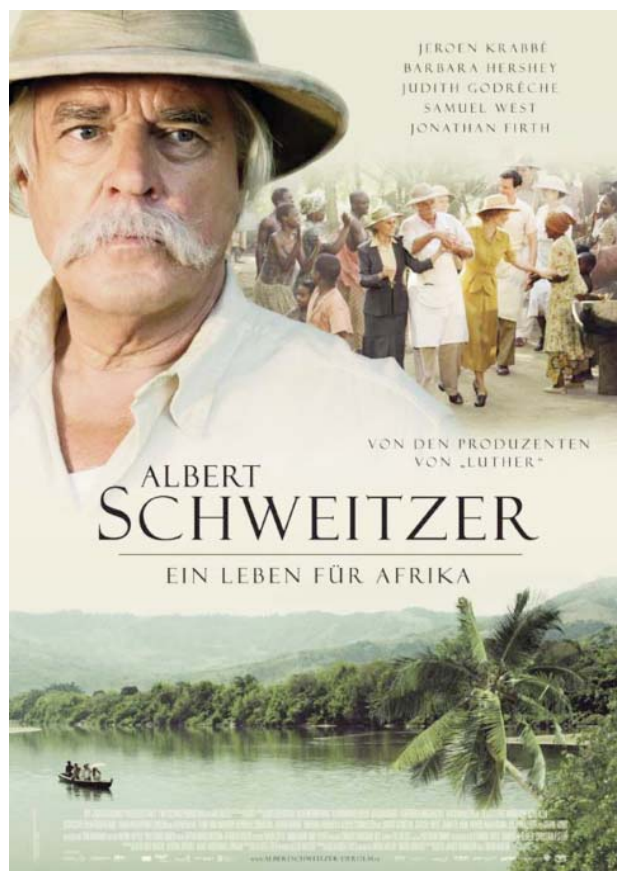
Martin Doblmeier repite la interpretación oficial, “políticamente correcta” del personaje<sup>8</sup>. La cinta acentúa si cabe aún más los elementos ejemplificadores sin espacio alguno para una visión menos encomiástica y algo más distanciada. Doblmeier es autor de varios “biopic” como el del teólogo protestante ejecutado por los nazis Dietter Bonhoeffer o el del presidente de los Estados Unidos Thomas Jefferson y su revisión no tiene mayor originalidad que la de ofrecer la visión de Schweitzer desde la perspectiva de su esposa Helene y añadir algunos testimonios cercanos, en la habitual técnica del docudrama, como el de su hija o su nieta. Como en el caso anterior su duración, en torno a los 45 minutos, hace estos documentales especialmente indicados para su difusión por televisión.

Menos éxito que las anteriores ha tenido la reciente *Albert Schweitzer. Ein leben für Afrika* (2009) de Gavin Millar que no ha tenido apenas difusión internacional<sup>9</sup>. El guión se centra en dos momentos temporales muy concretos, los inicios de la construcción del hospital en Lambaréné en 1913 y el periodo entre 1949 y 1954 previo a la concesión del Nobel de la Paz. Rodada en Alemania y la República Sudafricana, con una buena disposición de medios, recupera la mayoría de los tópicos externos que identifican al personaje y su entorno: de la corbata de lazo y el delantal al salacof y el piano de las veladas, de la chapa corrugada de los pabellones al pelícano que se había convertido en una especie de emblema del lugar. Sobre una fidelidad de base a la vida de Schweitzer (el guionista, James Brabazon, había publicado una biografía en el 2000) se construye una ficción sobre las más delirantes teorías conspirativas de nuestro presente. En efecto la CIA y el FBI habrían planeado un complot en los primeros años cincuenta para cerrar el hospital de Lambaréné y privar al doctor de un altavoz en Occidente. Su relación con Einstein y su reticencia a la energía atómica se mezclarían con la caza de brujas (que empezaría algo más tarde) en Estados Unidos. Un agente

infiltrado en el hospital, en la mejor tradición del género, provocaría la actuación de un inverosímil gobierno provisional que actúan con dureza ante el indefenso ciudadano francés que es Schweitzer (¡los colonizados deciden frente al colonizador!). El final feliz restaura la bondad del doctor sobre las maquinaciones de los malvados y la concesión del Nobel premia una vida ejemplar. Anacronismos, obsesiones conspiratorias, ecologismo de vanguardia, gobierno mundial frente a iniciativas de reformas individuales. Las imágenes cinematográficas tienen valor histórico no solo en cuanto reproducción de una realidad pasada sino también porque ponen en evidencia los valores, las esperanzas y los temores del presente en que se ruedan.

En el 2010 en el canal francoalemán de televisión Arte, se estrenó el documental-informativo-educativo, de Georg Misch, *Albert Schweitzer*, cuyos dos subtítulos, en alemán y francés, *Anatomie eines Heiligen. Autopsie d'un mythe*, reflejan la dual visión del personaje a la que se enfrentará el espectador: el santo y el mito<sup>10</sup>. El filme está montado con una gran habilidad y un buen conocimiento de las posibilidades que se ofrecen al director cuando no se limita a recuperar noticiarios antiguos o a incluir entrevistas en que el informante busca

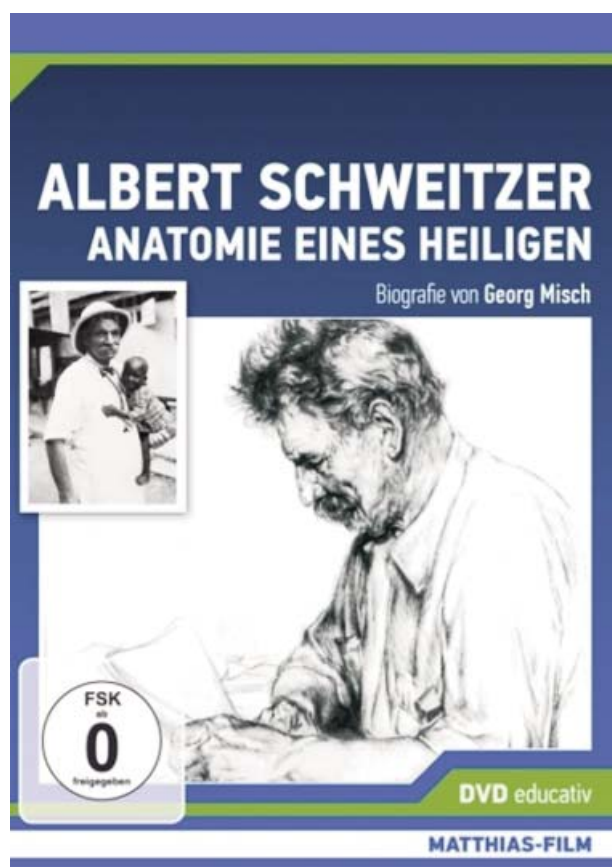




imponer sus ideas. Misch manejó material de documentales y noticiarios de la época (por supuesto hace un uso reiterado de la película de Hill y Anderson) así como secuencias de los filmes de Bassek ba Kobhio y Gavin Millar. Así mismo recurrió al testimonio personal de algunas personas que habían conocido personalmente a Schweitzer como su sucesor en la dirección del hospital, el médico suizo Walter Munz, su hija Rhená, su nieta Christiane, o alguna de sus enfermeras. Las intervenciones de los personajes se contraponen con planos o informes que contradicen una imagen exclusiva y monolítica, así Rhená y una de sus hijas comentan y responden a algunas de las secuencias más duras de la película de Bassek ba Kobhio. En otro momento la visión más idílica y enaltecida que dan, reunidos en Gunsbach en la casa familiar, varios antiguos colaboradores del doctor se enfrenta a los recuerdos más críticos de un antiguo médico militar francés que conoció la realidad hospitalaria de Lambaréné y ofrece su testimonio, reticente frente a la competencia profesional del alsaciano, junto al monumento en piedra al doctor que preside el pueblo. El filme de Misch concluye muy lejos de Alsacia y el Gabón. Dos supervivientes de Hiroshima y Nagasaki recuperan el

mensaje más pacifista de Schweitzer y asisten a una ceremonia religiosa en el Seimazan (Montaña de la vida) Schweitzer Temple erigido en Kumamoto (Japón), en 1973, a su memoria por Tairyu Furukawa, un budista independiente muy implicado en acciones humanitarias y en el diálogo interreligioso. La apertura al futuro y la defensa de la vida se cierran con unas reflexiones sobre el cambio climático y el calentamiento global desde Groenlandia.

Entre el documental y el informe Misch ha montado sus imágenes con una clara voluntad de comprensión, consciente de que recogía los testimonios de los últimos supervivientes de una experiencia que fue en su tiempo absolutamente insólita (Rhená falleció en febrero de 2009 poco después de dejar su testimonio). Pero también de que es necesario contemplar, sin ingenuidad y con distanciamiento, una trayectoria en que no faltan deficiencias y limitaciones. En un mundo aquejado por la falta de solidaridad y sobre todo por la degradación del medio Misch quiere recuperar el principio de el "Respeto a la vida" como mensaje plenamente válido para nuestro tiempo.



## Un hombre en su tiempo

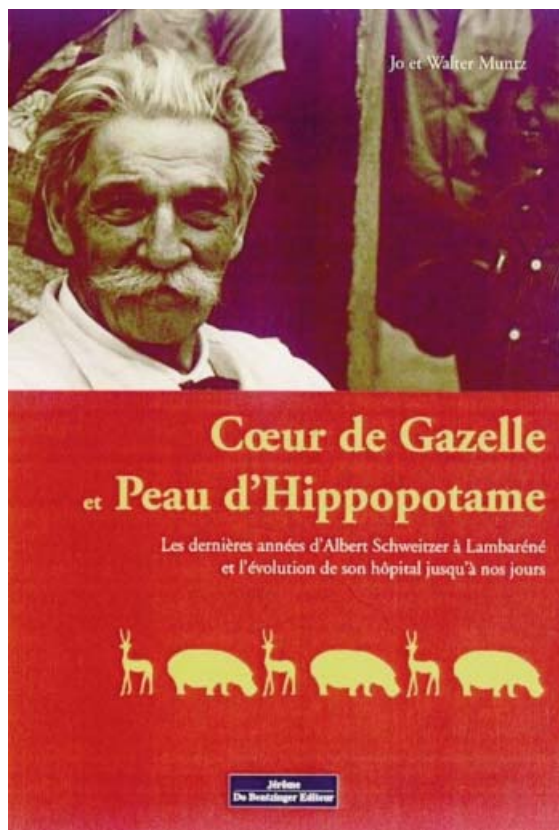
Pero ¿fue Schweitzer el personaje ejemplar que en tantos momentos se presenta en la pantalla? ¿Fue “la mixtificación en persona” como le dirá cara a cara uno de sus detractores africanos en la película de Bassek ba Kobhio? ¿Estamos ante uno de tantos procesos de “deconstrucción” que la posmodernidad hace de una imagen trasnochada y esencialmente retórica? La idealización del personaje en su tiempo fue desde luego muy intensa y Schweitzer se convirtió en alguien esencialmente representativo de demasiadas cosas: intelectual de inquietudes múltiples, europeo en la encrucijada de los nacionalismos, pacifista antinuclear, humanista con compromiso internacional, protestante liberal en diálogo con sensibilidades religiosas orientales, precursor del ecologismo... El periodista británico James Cameron que le visitó en Lambaréné en 1953, se refirió en sus memorias a las enormes contradicciones del personaje, dotado de un “*imensurable ego*” que le había llevado a condenar a su esposa y a su hija a una soledad africana subordinada a su “*immense personal vanity*”. Cameron escribía pocos años después de la muerte de Schweitzer pero su consideración al pensamiento del alsaciano, que comenta con amplitud en su libro, no le impedía descubrir los rasgos menos gratos de su personalidad. Su distanciamiento frente a la población indígena o la energía con que imponía las formas de trabajo europeas entre los obreros nativos eran una manifestación más de su radical incomprensión de la sociedad africana y en el fondo, según el periodista, de su racismo. La reiteración con que afirmaba que era hermano de todos los africanos, pero que era su hermano mayor, deja patente su conciencia de una superioridad que podía apuntar en una línea similar a la criticada por Cameron. Muchos años después de aquella visita un reportaje dramatizado estrenado por la BBC en el 2008, volvía a los aspectos casi fraudulentos de la aventura africana de Schweitzer vista desde los ojos de Cameron, convertido también ahora él mismo en actor-contratipo. *The walrus and the terrier*, con la animalización al menos en el título de los personajes, (el gran bigote de Schweitzer le asemejaba con los colmillos de la morsa y el periodista haría las funciones de un inquieto perrito husmeador de la realidad inmediata) privaba al personaje de toda solemnidad y era una vuelta de tuerca más en el cuestionamiento crítico de su actividad humanitaria.

Los testimonios directos de quienes le trataron no comparten esas apreciaciones. Su hija Rhena se quejó reiteradamente de los juicios e informaciones que visitantes apresurados difundían tras una breve visita a Lambaréné. Y aseguraba con firmeza que su madre siguió a su marido en la empresa africana con total libertad y en

completa sintonía de ideales. Walter Munz<sup>11</sup> se ha referido en muchas ocasiones al nivel de exigencia con que se manifestaba frente a sus colaboradores, pero también a su delicadeza, comprensión y autodisciplina en situaciones especialmente complejas. Otros informadores reconocen la energía de Schweitzer y la dureza con que muchas veces censuraba o reprendía actuaciones de sus colaboradores<sup>12</sup>. La reconstrucción cinematográfica refuerza estos comportamientos, acentuándolos o suavizándolos, según sea la intención del director y es una licencia que es preciso aceptar. La película biográfica, el “biopic”, es una reconstrucción histórica pero no pretende reproducir una imagen especular del pasado y se debe ver con una visión crítica y distanciada. Acaso estas censuras haya que interpretarlas desde una evidencia que casi siempre se descuida en los juicios sobre el alsaciano. Schweitzer había nacido en 1875 en la plenitud de las expediciones descubridoras de África y en el apogeo de la expansión colonial. Poco antes, en 1873, moría David Livingstone en el curso de su última peripecia africana y Henry Stanley estaba, en esos años, realizando su trabajo más oscuro, más sucio si se prefiere, para el rey Leopoldo II de Bélgica. Su juventud y primera madurez las vive cuando Gran Bretaña, Francia y Alemania están debatiendo el reparto de todo un continente. La muerte le llega con 90 años de edad asistiendo a la independencia de la casi totalidad de las antiguas colonias, pero donde se imponen enseguida los golpes de estado, las matanzas tribales y el radicalismo ideológico. Demasiados cambios en una vida ciertamente intensa y comprometida. Inevitablemente fue Schweitzer incapaz de sustraerse a muchos de los prejuicios y creencias de su época y esos condicionamientos se reforzaron con los años, pero sobre todo se ofrecieron con mucha evidencia en sus últimos años cuando su notoriedad pública le colocaba bajo la atención de ojos que no tenían por qué ser siempre benévolos.

*“En mis relaciones con los primitivos se me planteó la tan discutida cuestión de saber si eran solamente seres víctimas de sus tradiciones, o si eran capaces de pensar por sí mismos”.* Estas líneas, escritas por él mismo en su libro más traducido, recogen sus sentimientos y prejuicios más tempranos, pero ayudan a entender también el sustrato ideológico con que se enfrentó a su experiencia africana. La realidad es que no incorporó nunca a los puestos intermedios de responsabilidad del hospital a personal autóctono y sus enfermeras fueron siempre europeas sin que se esforzase por formar a mujeres indígenas para unos puestos cuyo nivel de tecnificación era entonces todavía limitado.

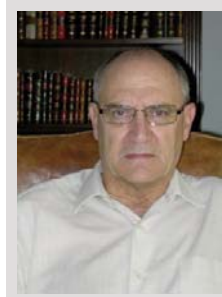
Schweitzer no dejó nunca de ser un europeo “al borde de la selva”, como tituló uno de sus libros más populares, alguien para quien la mejora de las condiciones de



vida de los africanos no suponía el reconocimiento de su autonomía, de su mayoría de edad. Como todo hombre tenía sus sombras pero acaso la mayor de todas fuese sobrevivir en un mundo en rápida evolución donde la confrontación de la guerra fría prefería posicionamientos políticos claros a fundamentaciones éticas independientes.

## Referencias

1. *Il est minuit, docteur Schweitzer* (1952). IMDb [Internet]. Disponible en: <http://www.imdb.com/title/tt0044565>
2. Vian B. *Cantilènes en gelée*. Paris: Editions 10/18; 1970.
3. *Albert Schweitzer* (1957). IMDb [Internet]. Disponible en: <http://www.imdb.com/title/tt0050109>
4. *The Adventures of Young Indiana Jones: Oganga, the Giver and Taker of Life*. IMDb [Internet]. Disponible en: <http://www.imdb.com/title/tt0275899>
5. *Le grand blanc de Lambaréné* (1995). IMDb [Internet]. Disponible en: <http://www.imdb.com/title/tt0109927>
6. *Albert Schweitzer. Il rispetto della vita* (2000). Rai Educazionale. [consulta 11 de septiembre de 2012]. Disponible en: <http://www.lastoriasiamonoi.rai.it/pop/schedaVideo.aspx?id=2215>
7. *Albert Schweitzer: Mi Life is my Argument* (2005). [consulta 11 de septiembre de 2012]. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=WvOtK5VM4Fc>
8. *Albert Schweitzer: Called to Africa* (2006). IMDb [Internet]. Disponible en: <http://www.imdb.com/title/tt0813997>
9. *Albert Schweitzer. Ein leben für Afrika* (2009). IMDb [Internet]. Disponible en: <http://www.imdb.com/title/tt1249311>
10. *Albert Schweitzer. Anatomie eines Heiligen* (2010). IMDb [Internet]. Disponible en: <http://www.imdb.com/title/tt1698475>
11. Munz J, Munz W. *Cœur de gazelle et peau d'hippopotame: les dernières années d'Albert Schweitzer à Lambaréné et l'évolution de son hôpital jusqu'à nos jours*. Colmar: Jérôme Do Bentzinger éditeur; 2006.
12. Munz W. "Reverence for Life" at Lambarene in Albert Schweitzer's Last Years. [Internet]. [Consulta 15 de julio de 2012]. Disponible en: [http://home.pcisys.net/~jnf/Munz\\_EthicsReverence.html](http://home.pcisys.net/~jnf/Munz_EthicsReverence.html)



Antonio Carreras Panchón es en la actualidad catedrático de Historia de la Medicina en la Universidad de Salamanca y ha sido profesor de la misma disciplina en las universidades del País Vasco, Complutense de Madrid y Málaga. Sus líneas de investigación preferentes se han dirigido hacia la historia de las epidemias, la aparición de la higiene pública y el estudio de la historiografía médica. Además de su actividad investigadora y docente ha desempeñado diversos puestos de gestión académica en la universidad.